



III SEMANA DEL TIEMPO PASCUAL

15 al 21 de Abril de 2018

El Evangelio cada día con una aproximación al carisma de la Hospitalidad, comentado por Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 15 de ABRIL (Lucas 24, 35-48)

“Mirad mis manos y mis pies, soy yo mismo.”

Resulta sugerente el hecho de reconocer a Jesús por sus llagas. Estamos ante un texto que fundamenta el carisma hospitalario. Las personas con enfermedad mental, con demencias o con deficiencias diversas, son la manifestación del Cristo crucificado. En ellos siguen abiertas las llagas de la pasión. Así lo entendieron nuestras Fundadoras y San Benito Menni.

Pero ese mismo Cristo que padeció y murió es el que venció a la muerte. Por eso, contemplar a Cristo crucificado en nuestros enfermos y enfermas debe significar también reconocer en ellos al resucitado. *“Crucificados-resucitados...”*

¡Misterio de fe, ciertamente! En ello reside la dignidad más plena de todo ser humano y el núcleo inspirador de la Hospitalidad.

LUNES 16 de ABRIL (Juan 6, 22-29)

“La obra que Dios quiere es ésta: que creáis en el que él ha enviado.”(Juan 6, 22-29)

Desde una reflexión primera me quedo un tanto asombrado ante la respuesta de Jesús a sus interlocutores. Me sonaría mejor si les hubiera recordado el mandamiento del amor al prójimo y el compromiso con los necesitados. Pero esto de poner el acento en la fe, en el creer, aparece como teórico o al menos poco aterrizado.

Sin embargo estamos ante las fuentes del amor fraterno y del compromiso con el otro, especialmente con los menos favorecidos. Recordemos que en otro pasaje del Nuevo Testamento se nos recordará que “la fe sin obras es fe muerta.” Pero en el principio está la fe. Una fe que

ciertamente es un don de Dios y que también es una conquista. Puede resultarnos una tarea ardua, muy ardua. Ante una cultura light, reacia al compromiso ideológico, la tendencia generalizada genera una inercia hacia la indefinición. Si preguntamos a un cristiano en qué cree quizá nos asombraremos ante las dudas e inquietudes que les suscita la pregunta y si comenzamos a cuestionarle sus respuestas quizá sintamos vergüenza ajena ante la falta de contundencia, de asertividad en los contenidos de su fe.

Las obras serán una consecuencia lógica de las certezas y convicciones que mueven a las personas. Pastoralmente podemos motivar procesos interactivos donde el punto de partida puedan ser las vivencias, las experiencias, las obras de la fe. Lo que no podemos dar por obvio es el fundamento de ese actuar. Debemos pedirlo como don del Espíritu y trabajarlo como una conquista del conocimiento. Seguramente la constatación de nuestras debilidades en la vivencia de la identidad cristiana, y por ende hospitalaria, tenga mucho que ver con certezas y convicciones también débiles.

MARTES 17 de ABRIL (Juan 6, 30-35)

“Señor, danos siempre de ese pan.”

La exégesis de este texto se ha centrado tradicionalmente en su dimensión eucarística. Podemos abrirnos a una lectura que nos permita ver en Jesús la respuesta a las necesidades espirituales en su sentido más amplio.

Cualquiera sea el credo de nuestros destinatarios, queriendo o sin quererlo, han llegado a un sitio donde Jesús de Nazaret está en la fuente de la propuesta asistencial/educativa que ofertamos.

¿Sabremos, desde el respeto más absoluto al credo personal de cada persona, ser mediadores eficaces para despertar y saciar su hambre y su sed de plenitud, tantas veces ignorada?

MIÉRCOLES 18 de ABRIL (Juan 6, 35-40)

“Mi Padre quiere que todos tengan vida eterna.”

La Pascua nos recuerda nuestra dimensión de eternidad. ¡Cuánto sentido adquiere y cómo nos compromete el sabernos acompañando a personas que, aún en su más profunda pobreza, están llamadas a vivir por siempre en Dios!

El Fundador afirmaba que ellos son *“vivas imágenes”* de Jesús crucificado. Con mirada pascual podemos afirmar que están llamados a ser *“vivas imágenes del resucitado”*. Así lo reflexionamos este domingo pasado.

Por la fe contemplamos en las limitaciones más extremas la potencialidad de la resurrección, la llamada a la plenitud en Dios, fuente de la dignidad esencial de todo ser humano.

JUEVES 19 de ABRIL (Juan 6, 44-52)

“El que coma de este pan vivirá para siempre.”

La *“vida eterna”* no minusvalora sino integra la *“vida del mundo”*.

Resulta esencial considerar que al comulgar nos convertimos en *“carne para la vida del mundo”*. Al comulgar, yo no asimilo a Dios, sino Dios me asimila, Dios mismo se hace carne en mí. ¡Qué misterio y qué desafío!

No puede haber acto más comprometedor con la construcción de un mundo más fraterno, más justo, más "vivo", que el comulgar. Y sin embargo debemos reconocer que a los creyentes nos acecha la rutina como un proceso desgastante que termina quitando esencia a lo más sagrado.

¿Qué aspecto, actitud, mensaje de Jesús... quiero hoy traslucir desde mi comunión con su cuerpo y con su sangre?

Seguramente la respuesta a esta pregunta nos hará vivir con mayor compromiso nuestra misión de testigos.

VIERNES 20 de ABRIL (Juan 6, 52-58)

"El pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo".

El **qué** eucarístico es un misterio inefable: Jesús presente en un trozo de pan y un poco de vino consagrados.

El **para qué** es una llamada, una misión, un desafío: *para dar vida al mundo*. Comulgar no puede reducirse a un hecho intimista. Comulgar implica asumir el compromiso de llevar la VIDA de Jesús al mundo, es decir a todo y a todos.

Y ese "par qué", tan desafiante, tiene a su vez un "**cómo**": desde la presencia del mismo Dios en nosotros. El Papa Francisco nos recuerda que comulgar a Jesús no es un premio para los perfectos, sino *"un generoso remedio y alimento para los débiles"*. (EG, 47) En otro pasaje afirma: *"...la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana."*

SÁBADO 21 de ABRIL (Juan 6, 61-70)

"Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios."

También entre los seguidores de Jesús hubo quienes se *"echaron atrás"* al no comprender su mensaje. Sólo el don de la fe y la adhesión emocional vuelven coherente el salto sobre la razón.

Para Pedro el fundamento de su fidelidad era el sentirse totalmente identificado con el maestro. Desde esta experiencia, no sólo racional, confiesa su fidelidad al Maestro.

Es en el cultivo de una amistad íntima con el Señor que se vuelve posible sostener nuestro credo. Dinámica que también se da en la relación interpersonal. Creo en ti porque te quiero. No hay más razones.